

**FEDERICO HERNÁNDEZ:  
POETA VRS. POLÍTICO  
ESPERANZA DE UNA NACIÓN  
CENTROAMERICANA**

**GREGO PINEDA**  
Escritor y profesor universitario  
residente en los EE. UU.

# REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

Año 4, Nº 12, San Salvador, El Salvador, Centro América Septiembre-Diciembre 2004

## **FEDERICO HERNÁNDEZ: POETA VRS. POLITICO ESPERANZA DE UNA NACIÓN CENTROAMERICANA**

Grego Pineda  
Escritor y profesor universitario  
residente en los EE. UU.  
Futuro2006@aol.com

*Interview in which the young multifaceted profile is explored and also leads our culture destiny. His grand-mother opened the knowledge's doors in order to accomplish the information and learning necessity. The conflict environment takes to be compromised with peace and harmony. They will make the presentation of the con-culture consultive technical Council, and also, for the first time in El Salvador, the national culture policy process design. HERNÁNDEZ AGUILAR, LUIS FEDERICO, BIOGRAPHY, SALVADORAN POETS, EL SALVADOR, INTELLECTUAL LIFE.*

El destino de los pueblos, usualmente, está determinado por personas que, coyunturalmente, han asumido responsabilidades de dirección y liderazgo. Con el tiempo esas personas devienen en personajes y

con ellos se teje la historia y leyendas de esos pueblos.

Latinoamérica en general y la República de El Salvador en especial, están

experimentando cambios, ya sean políticos, económicos o culturales y en el caso concreto de El Salvador, se están creando condiciones para que, de una vez por todas, la pequeña república centroamericana logre despegar y retomar el rumbo y crecimiento que alguna vez llevaba y que tuvo que detener para atender asuntos de estructura social básica que debían, en aquel momento, ser atendidas.

Doce años debía durar ese proceso de reestructuración de la Nación y pagar un costo humano de increíbles proporciones y un notable estancamiento en aquel ya añorado crecimiento económico y cultural. Ahora, doce años después del Nuevo Pacto Político-Social, en la Republica de El Salvador se ha dado un paso firme y decidido: Designar como Presidente del Consejo Nacional de Cultura y Arte, Concultura, el equivalente a Ministro de Cultura en otros países, a un joven profesional que, en su andar, lleva ya once libros publicados (poesía, ensayos, cuentos), una larga trayectoria como actor, periodista, director teatral e incansable promotor de la cultura y del arte.

**LUIS FEDERICO CONSTANTINO HERNÁNDEZ AGUILAR**, nacido en San Salvador en julio de 1974, es el artista que, por ahora, tiene en sus manos el destino cultural de la República de El Salvador y lo que él haga o deje de hacer afecta y afectará a los millones de salvadoreños que viven en dicho país y a otros millones más que hemos decidido ir a sembrar milpas de añoranza y esperanza a tierras tan remotas como Israel, Italia, Japón, Australia, Canadá, Suecia, Estados Unidos de América, etc., etc.

Esa es la importancia de este hombre y con quien he tenido el gusto de conversar y apreciar su alta calidad humana y percibir



su nobleza en todo su esplendor cuando se afana en aprehender y proyectar un nuevo perfil de hombre político. El Salvador y nosotros, los millones de salvadoreños honrados necesitamos una persona como Federico Hernández, quien tiene en su haber una sólida formación cultural y una convicción simple pero difícil en un político: Ser honrado y honesto.

Esta entrevista se inició con un solo objetivo: Hacer preguntas directas que satisfagan la inquietud de en manos de quien está el destino cultural de El Salvador. Nos ofreció respuestas francas y honestas. El lector dirá si ambas expectativas se han cumplido. Por mi parte, como ciudadano de el Pulgarcito de América, le doy la bienvenida a la inteligencia, buena voluntad y nobleza de Federico Hernández, nuestro poeta, narrador, ensayista, actor, periodista y político para que despliegue todo su ingenio y esplendor en esas tierras tan ávidas de ideas nuevas pero sobre todo de sensibilidad y nobleza. ¡Adelante Federico, nuestros hijos te juzgarán, yo ahora, te entrego mi esperanza!

**Luis Federico Constantino Hernández Aguilar**, nacido en San Salvador, en julio de 1974.

**Eres multifacético: poeta, narrador, ensayista, actor, director teatral, periodista y ahora político. ¿Con cuál de todas estas facetas, de proyección pública, te sientes más cómodo?**

R/ Con la de escritor, sin duda.

**¿Por qué te sientes más cómodo con esa faceta?**

R/ La función pública es muy noble, pero es infinitamente más incómoda. No es lo mismo hablar de literatura que de finanzas públicas. Como artista puedes externar tu opinión con toda irresponsabilidad, sin sentir el peso de afectar a alguien con lo que dices. El político, en cambio, está llamado a medir sus palabras, a dimensionar siempre lo que sus ideas, sus opiniones y hasta sus gestos pueden provocar en los demás. El literato es libre de crear realidades con sus palabras; el político es un esclavo de las realidades que crean sus palabras.

**Dime el nombre de dos poetas, dos narradores y dos actores, con cuyas obras te hayas identificado en tu formación artística.**

R/ Los narradores: Julio Cortázar y Marguerite Yourcenar. Los actores: Al Pacino y Pedro Infante (aunque el último te parezca una broma). En cuanto a los poetas, las influencias han sido demasiadas. A riesgo de ser injusto, mencionaré a Pedro Palacios "Almafuerte" y nuestra querida Claudia Lars.

**Los nombres de los tres primeros libros que recuerdes haber leído y los años de edad que tú tenías.**

R/ Tengo pésima memoria y no podría ser exacto, pero recuerdo con especial cariño,

*tal vez entre los ocho y doce años de edad, las lecturas de Tom Sawyer, de Mark Twain; El capitán tormenta, de Salgari, y el más entrañable libro de relatos escrito en El Salvador: Andanzas y malandanzas, de Alberto Rivas Bonilla.*

**Padre o madre: ¿quién influyó en ti para acercarte a las letras y para formarte como artista?**

R/ Ambos alentaron en mí la afición por los libros. Sin embargo, la persona que más influyó en mi formación intelectual fue mi abuela materna: Ruth Salazar de Aguilar. Ella fue quien despertó en mí la necesidad de informarme, de aprender, de descubrir las ventajas que te da el conocimiento. La biblioteca de mi abuela fue el primer mundo mágico en el que me perdí cuando era niño. Y lo sigue siendo, porque cuando ella murió (hace ya más de 10 años), me heredó aquella fascinante colección de libros.

**¿A qué edad recuerdas que escribiste tu primer verso, relato o ensayo? ¿A quién se lo mostraste primero? ¿Qué recuerdas que te dijo?**

R/ Creo que aún no cumplía los ocho años cuando apareció en las páginas infantiles de La Prensa Gráfica una cuarteta de mi autoría. Se trataba de una adivinanza que mi padre había enviado al periódico luego de yo leérsela. Supongo que las palabras que me dijo estaban cargadas de amor paterno más que de conocimientos literarios. Lo que sí puedo asegurarte es que aquella publicación me hizo muy feliz. Ver mi nombre completo en las páginas del periódico despertó, a tan corta edad, una sana ambición.

**Tu niñez y adolescencia se desarrollaron durante el conflicto armado en El**

**Salvador. ¿Cuánto y de qué manera esto influyó o determinó tu visión del mundo?**

R/ La guerra afectó a mi generación de muchas maneras. El perenne sentimiento de inseguridad y la cruda intolerancia que ambientaron nuestra niñez pulieron mi sensibilidad sin que yo tuviera plena conciencia de ello. La zozobra de la guerra, por fortuna, cinceló el cúmulo de principios que han dado sentido a mi vida. La inseguridad se convirtió, andando el tiempo, en un compromiso personal con la paz y la concordia. La experiencia de la intolerancia —que en el caso de mi familia llevó al brutal asesinato de mi abuelo, Federico Aguilar Meardi— produjo mi eventual adhesión a las grandes ideas del liberalismo, que es la doctrina política en la que menos imperfectamente se vincula el idealismo trascendente con la naturaleza humana.

**¿En qué momento asimilaste que eras ya un escritor, artista, periodista? Y pasado este evento, ¿cómo te llevaste con ese rol?**

R/ No lo asimilé, simplemente. Siempre que caí en la tentación de adjudicarme determinados títulos (escritor, poeta, periodista, diputado) fue por cumplir con una necesidad de identificación, y no porque me sienta cómodo con esas viñetas. De hecho, he asumido los roles que me han tocado en la vida sin pretender que sean eternos. En uno de mis libritos escribí algo que lo ilustra mejor: “El verdadero poeta sueña todo el tiempo con serlo”.

**Si tuvieras que ejemplificar la columna vertebral de la riqueza literaria en El Salvador, tan sólo con cinco nombres, ¿cuáles dirías?**

R/ La siempreviva Claudia (Lars), el volcánico Gavidia, el gigantesco Salarrué, nuestro

eterno e insolente Roque, y ese flautista de las palabras que fue don Raúl Contreras.

**Háblame brevemente de tu formación académica.**

R/ Y será brevemente porque no hay mucho que decir: terminé mi bachillerato hace 11 años, pasé por tres universidades salvadoreñas y egresé de una. Hice estudios de Comunicación, por un lado, y Ciencias Políticas por otro. Punto. No ha habido tiempo para posgrados.

**Has llevado una vida muy activa en la promoción cultural. ¿Esa actividad te llevó a la militancia política? ¿Qué tanto ha influido la militancia política en tu actividad de promoción cultural?**

R/ Aunque parezca imposible, la política no ha influenciado mi trayectoria de escritor o de promotor cultural. Tampoco ha sido al revés. Me he desarrollado de manera paralela en ambos campos sin permitir que se encuentren. A mí me parece obvio, sin embargo, que el escritor siempre está hablando más que el funcionario o el político. Cuando era diputado, por ejemplo, la gente me identificaba como un poeta que lucía muy mal sentado en la curul. Y eso era más evidente en mis artículos periodísticos, donde el escritor Federico Hernández se quejaba de las realidades que le tocaba soportar al diputado Federico Hernández.

**Dime cuatro nombres de escritores jóvenes que vivan en El Salvador y que hayas leído sus libros.**

R/ Carlos Clará, Rafael Mendoza López, Claudia Hernández y Susana Reyes. Los cuatro tienen ya una obra sólida y muy auténtica.

Me atrevería a decir que esta generación — a la que cronológicamente pertenezco— dará muchas sorpresas en un futuro cercano. Hay talento de sobra y mucho oficio. También existe conciencia de los errores que cometieron las generaciones anteriores. Los autores jóvenes entienden muy temprano que las “poses” y los “compromisos ideológicos” no conducen nada más que a intolerancia, pesimismo improductivo y, en el peor de los casos, mediocridad literaria.

### Faceta política

**Eres político académico, es decir, estaba en tus planes ejercer la política. Como ciudadanos salvadoreños viviendo fuera de nuestro país, ¿qué podemos esperar de ti como político, y especialmente como Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte?**

R/ Antes que esperar mucho preferiría que obtuvieran mucho. En otras palabras, me interesa que nuestros ciudadanos que residen en el exterior sepan que cuentan con un funcionario que no entiende la política como un modus vivendi, sino como una oportunidad de realizar cosas. El problema de algunos políticos modernos es que han prostituido su vocación y han despertado en la gente una convicción que



considero peligrosa: que la política es sucia, que todos los funcionarios son corruptos y que no es posible aspirar a tener buenos servidores públicos. Creo que las nuevas generaciones de políticos tienen el gran reto de mostrar a sus contemporáneos que la función pública es sinónimo de servicio, antes que de podredumbre.

**Como artistas salvadoreños viviendo y exponiendo nuestra obra fuera de nuestro país, ¿qué podemos esperar de ti como el hombre que tiene en sus manos el destino de la Cultura y el Arte de El Salvador?**

R/ Pueden esperar total apertura a sus propuestas y mucha voluntad de ayudarles. Estoy convencido de que Concultura debe convertirse en una instancia de enlace entre nuestros artistas que viven fuera y el público salvadoreño que desea compartir y acoger sus triunfos. Generalmente, el destino de la cultura y el arte de un país depende de cuán efectivamente se facilita su difusión, dentro y fuera de las fronteras. El éxito de un escritor en el extranjero —como el que tú, Grego, has obtenido recientemente— debe ser motivo de orgullo para todos tus compatriotas en El Salvador. De la misma manera, los artistas que deseen involucrarse activamente en el crecimiento cultural del país, aunque estén lejos, deben tener la oportunidad de hacerlo.

**Existe algún vínculo entre Concultura y los artistas salvadoreños destacados y viviendo en diferentes países?**

R/ Existe, pero francamente es muy pobre, o muy informal. Es necesario buscar mecanismos que lo articulen mejor. Aunque tengamos obstáculos legales —nuestra institución no puede, para el caso, financiar

proyectos fuera del territorio salvadoreño, debemos facilitar la conexión entre nosotros, y esa es una labor que exige más creatividad y voluntad que recursos.

**Eres joven y con un importante cargo político que puede mejorar o desmejorar el quehacer cultural de y en El Salvador. ¿Es ventaja o desventaja tu juventud? ¿Por qué?**

R/ La juventud es una enfermedad que suele curarse con los años. Ja, ja, ja... Es una broma. La verdad es que no considero mi edad como una ventaja o una desventaja. En un puesto como el mío, la juventud o la vejez no está en los años, sino en las ganas de hacer las cosas. Esta diferencia es más evidente en el mundo del arte. Borges, por ejemplo, era un muchacho a sus 80 años: su energía creativa y su elasticidad intelectual eran envidiables a una edad en que la mayoría opta por el retiro. En definitiva, los seres humanos no dejamos de tener proyectos porque nos hacemos viejos: ¡nos hacemos viejos porque dejamos de tener proyectos!

**En qué calidad te vinculas más con la comunidad intelectual de El Salvador: ¿como político o como artista? ¿qué tanto estás vinculado?**

R/ Depende. La comunidad intelectual salvadoreña es muy variada. No olvidemos que también en el campo de las ideas políticas tenemos intelectuales, aunque sean contados con los dedos de una mano. Yo trato de llevarme bien con todos, si bien no faltará quien prefiera llevarse mal conmigo. Lo cierto es que en las dos facetas, como político y como artista, he tenido vínculos estrechos con la intelectualidad criolla. Estos vínculos no sólo han sido necesarios, sino cordiales y muy productivos.

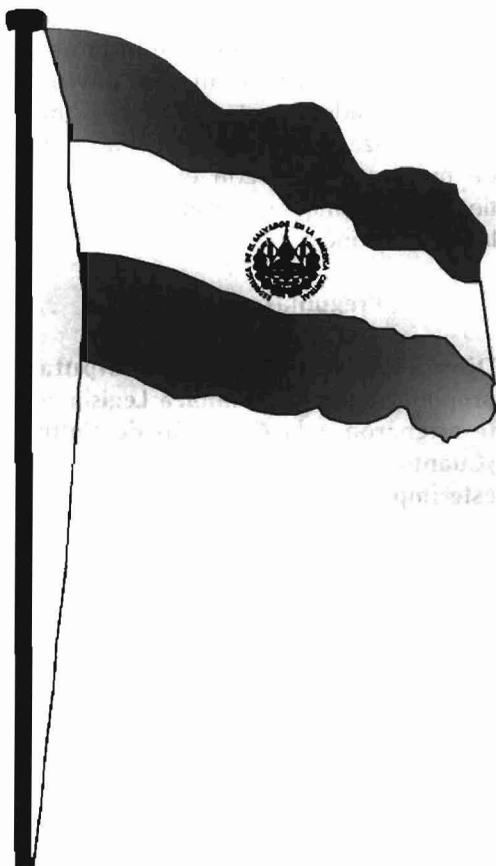
**El Ing. Gustavo Herodier, ex presidente de Concultura, me expresó en Washington D.C. que había enfocado su gestión en establecer las condiciones estructurales/físicas culturales/patrimoniales y que había logrado, al final de su mandato, cumplir su meta.**

**¿Tú en qué y cómo enfocas tu gestión?**

R/ Creo que a Gustavo le tocó un periodo especialmente difícil, porque rehabilitar la infraestructura cultural de un país después de dos terremotos es una empresa titánica. Me parece justo que consideremos esto como uno de los principales logros de su gestión. A mí me tocará, creo, articular el diálogo nacional que dará soporte permanente al esfuerzo artístico y cultural. La presentación del Consejo Técnico Consultivo de Concultura, el 7 de septiembre, y el proceso de diseño de la Política Nacional de Cultura, inédito en la historia de El Salvador, son mis enfoques más ambiciosos. La idea es sentar las bases del engranaje interinstitucional (hacia dentro del Gobierno) e intersectorial (con la sociedad en su conjunto) que permita desarrollar integralmente la cultura salvadoreña.

**Recién nombrado como Presidente de Concultura tú dijiste que harías una evaluación administrativa para determinar si habría cambios en la estructura que usualmente asesora a la Presidencia. ¿Cuál ha sido el resultado?**

R/ El resultado ha sido eso: cambios. Tres de las cinco direcciones nacionales de la institución han experimentado cambios, tanto de personas como de métodos de trabajo. En el área administrativa, sobre todo, las transformaciones han sido notables. Aunque todavía debemos corregir



algunos detalles, los procesos administrativos se han desburocratizado. La idea es convertir a Concultura en una de las entidades más eficientes y más propositivas de la estructura gubernamental.

### ¿El burócrata desplaza al artista?

R/ Definitivamente no. Recordemos que la burocracia es, por definición, una tara de los sistemas públicos; es sinónimo de ineficiencia, maltrato al usuario y despilfarro (de tiempo y de recursos). Los burócratas son una lacra que debe ser combatida en todas las instancias gubernamentales. Un funcionario público que no devenga su

salario está robándole al Estado, literalmente. Es una abominable forma de corrupción, porque está muy enquistada y quienes la ejercen no creen estar cometiendo una falta grave.

### En las múltiples entrevistas que te formularon en El Salvador había mucha gallardía de tu parte para tomar el nuevo cargo con responsabilidad y visión de futuro prometedor. ¿Hablabas el artista o el político?

R/ Buena pregunta. Ja, ja, ja... Digamos que hablaban ambos. Y no es una respuesta gratuita, porque el Federico Hernández que hoy está contestando a tus preguntas es, de alguna manera, la fusión de ambos. Cuando yo digo que el político no influencia al artista me refiero a que mi obra como escritor está protegida de prejuicios ideológicos o partidarios. De igual manera, el funcionario público no puede darse el lujo de ser influenciado por el literato, porque entonces caería en preferencias que no son sanas en un puesto como el que ahora ocupo. Por eso, cuando hablo, habla el funcionario que tiene la dicha de creerse escritor.

### ¿Existe algún plan especial o tienes planes de vincularte con la comunidad de artistas destacados en muchos países?

R/ Desde luego. Primero me interesa establecer una base de datos lo suficientemente amplia. Después me dedicaré al fluido intercambio de ideas y proyectos. Algunos contactos que ya tengo —con Hugo de Burgos en Canadá, por ejemplo, o con David Hernández en Alemania, o contigo, Grego, en los Estados Unidos— serán muy útiles en cada una de estas etapas.

**El Presidente actual de Concultura editará y distribuirá los libros del escritor y ensayista Federico Hernández? ¿Por qué?**

R/ Para nada. El escritor que hay en mí no puede ni debe ser beneficiado por el Presidente de Concultura que ahora soy. Es una cuestión de ética elemental, me parece. Federico Hernández Aguilar seguirá escribiendo y editando libros, pero jamás lo hará utilizando para ello a la editorial del Estado, por ejemplo. Nunca recurrí a la Dirección de Publicaciones e Impresos y sería una desfachatez hacerlo ahora que está bajo mi mando. En cuanto a la distribución de mi obra, procuraré que siga llegando a las manos de mis amigos y nada más. Mi intención, mientras sea Presidente de Concultura, es suspender incluso las presentaciones oficiales de mis libros en El Salvador. Creo que debo hacer lo correcto, aunque este sacrificio sea intolerable para el Federico Hernández escritor.

**Tienes planes de viajar a Washington D.C. pronto?**

R/ No tengo planes de momento, pero estoy seguro que llegarán. Aparte de ser una ciudad preciosa, Washington es un destino especialmente atractivo para alguien que, como yo, pretende estrechar las manos de la intelectualidad salvadoreña que reside en el extranjero.

**Siente la libertad de enviar un mensaje a la comunidad de salvadoreños en la zona metropolitana de Washington D.C. y especialmente a la comunidad de artistas.**

R/ Te agradezco la oportunidad de hacerle llegar, a mis compatriotas que viven en la capital de los Estados Unidos, un fuerte y fraterno abrazo. En nombre de

Concultura, pero también en el de todos los salvadoreños que admiramos su ejemplo de superación, les envío un emotivo agradecimiento por no dejar morir la esperanza y por compartir un poquito de nuestra cultura con el mundo. Aquí tienen a un amigo que espera servirles de la mejor manera.

**Preguntas adicionales**

**Dime, fuiste electo como diputado propietario por la Asamblea Legislativa y te asignaron a la Comisión de Cultura. ¿Cuánto y de qué manera te entusiasmó este importante cargo público?**

R/ Aunque sabía que la Asamblea no era precisamente el mejor lugar para un artista, la idea de trabajar con el marco legal de la cultura me entusiasmó. Y debo decirte que la labor que realicé en esa Comisión es el mejor recuerdo que tengo de mi paso por el Primer Órgano del Estado. Al menos allí no había tanta mezquindad a la hora de alcanzar acuerdos.

**Expresaste en algunas columnas escritas por ti que el nivel de discusión entre los diputados no era el que esperabas. ¿Podrías hablarnos de eso?**

R/ Esa fue una de las decepciones más grandes que me llevé. Nunca me acostumbré a la bajeza de algunas intervenciones parlamentarias. Sentí que me habían lanzado, armado con un mondadientes, a sacar las muelas de un cocodrilo. Jamás entendí la manía de mis colegas de recurrir al grito o al insulto en lugar del argumento. Al menos me queda la satisfacción de nunca haber contestado a ninguna provocación. No concedí a nadie el privilegio de sacarme de mis casillas.

**Tu fracción política, de tendencia derecha, ¿tiene el nivel de discusión que esperabas en la Asamblea Legislativa?**

R/ Todavía no. Hace falta mucha formación, técnica e ideológica. El liberalismo es infinitamente más rico que recitar de memoria un par de folletines anticomunistas. Se debe tener conciencia de los grandes conceptos humanistas que llevaron a la estructuración de nuestra doctrina política. Pero, para ser justos, debo decirte que en la otra orilla tampoco proliferan las lumbreras. Incluso he descubierto que la izquierda latinoamericana tiene muchas más desventajas que la derecha, porque primero debe abandonar los injustificables prejuicios que la atormentan. Y ya lo decía Diderot: "La ignorancia está más cerca de la verdad que el prejuicio".

**Se cuenta la anécdota de que en cierta ocasión tú votaste en la plenaria por una ley y que ese voto estaba en contra de la línea de tu partido. Expícanos esa anécdota.**

R/ En realidad fueron dos ocasiones. Una se verificó ante lo que yo consideré, desde mi formación como periodista, una aberración ética: la conformación de una especie de Caja Mutual para los periodistas ¡con la aportación de capital semilla del Estado! Únicamente dos diputados, de ochenta y cuatro que conforman la Asamblea, nos opusimos a semejante arbitrariedad. Lo bueno es que nuestra argumentación contuvo la iniciativa de ley mientras en los medios de comunicación se producía un sano debate sobre el tema. La sensatez, finalmente, prevaleció.

La otra ocasión fue cuando se otorgó una merecida distinción honorífica al novelista

Manlio Argueta. La línea de mi partido era evitar que Manlio recibiera su homenaje, y yo me atreví a plantear, con todo respeto, que la calidad literaria estaba por encima de consideraciones ideológicas. Me enorgullece decirte que varios compañeros de fracción comprendieron mi posición y se sumaron a mi voto.

**¿Sabes si esa acción te generó la opción de abandonar la legislatura y tomar este nuevo reto de dirigir la cultura de nuestro país?**

R/ En absoluto. La decisión de abandonar la Asamblea para tomar las riendas de Concultura fue una decisión estrictamente personal. El presidente Antonio Saca me hizo el ofrecimiento tomando en cuenta mi cercanía con el tema cultural y la evidente incomodidad que me producía la curul. Aunque el reto sea mayúsculo, creo que mi aporte al país producirá mayores frutos en Concultura que en la Asamblea Legislativa.



**En una ocasión comentaste, de alguna manera, que era más noble ser artista que ejercer la política. En ese caso, ¿volverías a ser “padre de la patria” en el próximo quinquenio?**

R/ No tengo expectativas, pero no me atrevo a descartar nada. A fin de cuentas, la Asamblea también puede sufrir cambios importantes en el futuro próximo. Como Platón, guardo la esperanza de que nuestros congresos lleguen a estar conformados por la gente más capaz y honesta. Lo que sí puedo asegurarte es que yo estaré donde pueda servir mejor a mi país. Sea en el Ejecutivo o en el Legislativo, la política siempre requerirá personas con formación humanística.

**En tu calidad de escritor, ¿qué consejo tú le darías a la comunidad de artistas residentes fuera de nuestro país para que la Asamblea Legislativa tenga en agenda nuestro trabajo, esfuerzo y proyección nacional?**

R/ Primero que se acerquen sin miedo a los procesos de formación de ley que se manejan en nuestro país. Para ello es importante informarse y comprender el peso que tienen las agendas ideológicas. Es indispensable, por otra parte, demostrar con hechos que las pretensiones no son antojadizas. Ganar premios, publicar obra de calidad, organizar encuentros y establecer proyectos viables es una muy buena carta de presentación. En este proceso, desde luego, pongo a disposición de ustedes la asesoría y capacidad de gestión de Concultura.

**Imagínate tú, junto a otros escritores... ¿qué le aconsejarías al actual presidente de Concultura?**



R/ Imaginarme eso es fácil, porque he estado de ese lado toda mi vida. Mi deber ante tu pregunta, sin embargo, es resistir a la tentación de darme consejos fácilmente acatables. Creo que el Presidente de Concultura (sea quien sea) debe estar convencido de que los cargos públicos son tan efímeros como la existencia misma —eso le evitará caer en la soberbia— y debe tener mucha capacidad de diálogo; aunque abunden las autoexclusiones —que en algunos artistas suelen ser parte de la “pose”—, debe ser muy incluyente en sus decisiones; debe estar determinado a hacer siempre lo correcto y a no olvidar jamás que tiene en las manos un doble privilegio: el de servir a su país, y el de hacerlo a través de la cultura. Por lo demás, no importando lo que digan, todo funcionario público debería entregarse de lleno y con pasión a su trabajo. Es posible que como recompensa sólo obtenga críticas destructivas, incomprensiones e ingratitudes, mas no por ello tiene derecho a rendirse. En la puerta de mi oficina hay una frase que dice: “El bien que hoy hagas se olvidará mañana... Haz el bien de todas maneras”.